



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

GAUDETE ET EXSULTATE

del Papa Francisco

SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD
EN EL MUNDO ACTUAL



VICARÍA DE JÓVENES
ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

Cap 3: El pelagianismo actual

3. El pelagianismo actual

"Dios te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas" S. Agustín

En este tercer subsidio, te invitamos a seguir recorriendo e interiorizando lo que nos propone nuestro Papa en su exhortación sobre la santidad en el mundo de hoy.

El Papa quiere llamarnos la atención acerca de la segunda de las dos falsificaciones de la santidad que tienen alarmante actualidad y podrían desviarnos del camino: el pelagianismo, que propone una voluntad sin humildad, donde la voluntad humana, el esfuerzo personal, ocupa el lugar del misterio y de la gracia. Es propio de los pelagianos confiar, en el fondo, sólo en sus propias fuerzas y sentirse superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico. Cuando falta un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites se impide a la gracia actuar mejor en nosotros.

- Para trabajar esta cuestión te proponemos que, luego de su lectura, realices las siguientes dinámicas:
 - 1) Un momento de producción artesanal con arcilla
 - 2) Una meditación orante sobre nuestra obra

Podés encontrar y leer el capítulo entero en el siguiente link:



http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_e_sortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html#El_pelagianismo_actual

(Nota para el animador: Te damos algunos tips para poder llevar adelante la misma. Precisaremos arcilla para cada uno y un espacio propicio que invite a la introspección. Como ambientación, carteles con las lecturas bíblicas propuestas, que podrían ser inspiradoras en el trabajo a realizar ya que, de este modo, serían tangibles para retomar las veces que sea necesario durante el proceso. Mientras se recorre el espacio con los carteles podría musicalizarse con la canción del alfarero.)

Citas bíblicas propuestas

Jeremías 18, 1-5

Isaías 64, 8

Génesis 2, 7

Romanos 9, 20-22

Dinámica

(Nota para el animador: Mientras se reparte la arcilla y se disponen a trabajar con ella, se sugiere poner música que ayude a propiciar un clima de creatividad y conexión con Dios. En algún momento, se empezará a relatar pausadamente el siguiente texto como guía durante el amasado de la arcilla)

Vamos a volver a pasar por nuestro corazón y el haber estado en las manos de Dios, como en el principio.

Me vuelvo a situar ahí a través de mis sentidos.

Mis manos son las manos de Dios y la arcilla es mi vida. Yo recreo ese momento que fue tan real como el de ahora, pero que nunca nos detuvimos a pensarlo. Dios se enamoró de mi imagen y la formó. Dios tenía un sueño y lo moldeó y ese sueño está, ES, permanece porque permanece Él. Todo lo de Dios tiene valor de eternidad.

Empecemos dándole calor a la arcilla, sintiendo su realidad, cómo está...

Cuando el Alfarero te pensó, lo hizo amándote... y puso un sueño por realizar en vos. Así fuiste formado. Fuiste formado desde el amor de Dios, quien te conoce como nadie y sabe cuál es la misión que te hará feliz.

Pensá en ese momento... el momento en que fuiste creado por Dios. Cerrá los ojos. Imaginá sus manos amándote, formándote con amor eterno, poniendo en vos todo lo necesario. No podrías existir sin ellas.

Él toma “el barro” y decide hacer una vasija... lo toma y lo va moldeando... ¿Y sí el barro se escapara?, ¿en qué terminaría? En un montón de tierra mojada que la lluvia se llevaría.

Este Alfarero tiene la particularidad de amar con locura sus obras. Y a su vez las hace libres, por eso a veces rechazan sus manos y terminan en nada.

Sólo tenés que abandonarte en Dios y dejar que Él obre. No depende de tu esfuerzo o tu voluntad, sino de tu “sí”, de confiar en el calor de sus manos y pedirle que te moldee a su manera.

- ¿Dejás actuar a Dios para llegar a ser lo que Él tiene soñado? Fijate lo que sos realmente. Indagá en la profundidad de tu andar.

La arcilla que encuentra el Alfarero está llena de impurezas. Puede ser práctica y maleable, pero está lejos de ser perfecta. Así sos vos, tenés impurezas. Dejá que se transformen con la acción de sus manos. También estás lleno de dones. Tenés que descubrir lo bueno, lo bello y profundo que hay en vos.

La arcilla tiene que ser amasada para sacarle las burbujas de aire: el orgullo, el egoísmo, la falsedad, el individualismo, la falta de sacrificio, la infidelidad. El Alfarero toma esta arcilla y la amasa, así como es, así como está.

Después de amasarla corta lo que cree necesario para que el recipiente sirva para lo que está soñado. Solo así es posible realizar tu sueño, que de antemano, Dios ya soñó para vos.

A lo largo de todo este proceso lo más hermoso es pensar, saber y tener la certeza de que estás en SUS MANOS. Él te ama y cuida de vos a cada momento, trabaja para formarte y modelarte siempre, si lo dejás...

Él sabe lo que necesitás a cada momento. Todo lo permite para tu bien, porque te ama. Te preguntarás, ¿y el dolor también? Seguro que sí. Son esos golpecitos que necesita para su formación. Pero no te olvides de que siempre estás en sus manos ¡Sobre todo en esos momentos!

Somos de barro, sí. Pero llevamos dentro UN TESORO.

- Para meditar sobre lo realizado te proponemos el siguiente trabajo:

Desde tu experiencia, al empezar el trabajo con la arcilla, seguramente tenías un proyecto, una misión para ella. ¿Se mantuvo? ¿Fue modificándose mediante el camino que transitaron en el modelado? ¿Tuviste que volver a empezar? ¿Tomó alguna forma concreta al final del trabajo? ¿Cuál?

Desde tu introspección, poniéndote en el lugar de arcilla, sintiéndote frágil y maleable, ¿creés que muchas cosas de las que experimentaste con tu proyecto se reflejaron en el proyecto de Dios para vos? Si tuvieses que elegir una forma, un objeto, algo en concreto que te representara, ¿qué forma creés que tomarías como arcilla en manos de Dios? ¿Por qué?

Para ayudar a la iluminación te acercamos este fragmento de la Exhortación:

151. Cuando Dios se dirige a Abraham le dice: «Yo soy Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1). Para poder ser perfectos, como a él le agrada, necesitamos vivir humildemente en su presencia, envueltos en su gloria; nos hace falta caminar en unión con él reconociendo su amor constante en nuestras vidas. Hay que perderle el miedo a esa presencia que solamente puede hacernos bien. Es el Padre que nos dio la vida y nos ama tanto. Una vez que lo aceptamos y dejamos de pensar nuestra existencia sin él, desaparece la angustia de la soledad (cf. Sal 139,7). Y si ya no ponemos distancias frente a Dios y vivimos en su presencia, podremos permitirle que examine nuestro corazón para ver si va por el camino correcto (cf. Sal 139,23-24). Así conoceremos la voluntad agradable y perfecta del Señor (cf. Rm 12,1-2) y dejaremos que él nos moldee como un alfarero (cf. Is 29,16). Hemos dicho tantas veces que Dios habita en nosotros, pero es mejor decir que nosotros habitamos en él, que él nos permite vivir en su luz y en su amor. Él es nuestro templo. En él somos santificados.



VICARÍA DE JÓVENES
ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES



<http://vicariajovenesbsas.org.ar/>



vicariajuventud



vicariajovenesbsas